



BÚSQUEDA PÁG. 35

El Hospital Militar cumple un siglo y se prepara para trasplantes de hígado, junto con Hospital de Clínicas y Fondo Nacional de Recursos.

Escribe Cristina Canoura

Cuando el 18 de julio de 1908 se inauguró oficialmente el Hospital Militar, el país era otro. Su población total no superaba los 710.000 habitantes y en Montevideo vivían 215.000 personas. Sin embargo, las fotos de la época muestran un edificio de fachada casi idéntica a la actual, situado en las afueras de la capital. La avenida 8 de Octubre, donde está emplazado, era un camino trazado sobre la Cuchilla Grande, que unía la Ciudad Vieja con el pueblo de La Unión y por ella circulaba apenas un tranvía tirado por caballos, según cuenta el historiador Augusto Soiza Larrosa, autor de una parte del libro y DVD sobre el "Centenario del Hospital de las Fuerzas Armadas".

El barrio La Blanqueada, donde está asentado, "no era más que un caserío disperso y numerosos baldíos donde pacían animales de granja", registra Soiza, Miembro del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay y ex presidente de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina. En el predio donde fue construido, de 12.068 metros cuadrados, funcionaba el "English Ground" o campo inglés, del Montevideo Cricket Club, fundado por los ingleses en 1861. Allí se llegó a practicar rugby y el primer partido de fútbol rioplatense entre equipos de Montevideo y Buenos Aires.

Hasta ese momento, a falta de un hospital propio, el Ejército y la Marina utilizaban las instalaciones que tenía la Comisión de Caridad y Beneficencia Pública, como el Hospital de Caridad (Hospital Maciel) y hospitales departamentales de Paysandú, Florida, Salto, San José y Fray Bentos. Cuenta Soiza que durante las operaciones militares sólo hubo practicantes de medicina y algún soldado como enfermero; se atendían apenas pequeñas cirugías y se recurría a médicos civiles y hospitales locales.

"Los heridos, asistidos inicialmente en el campo de batalla, fueron cargados y derivados en carretas a los hospitales locales y de los mismos, según requerimiento, a Montevideo por vía férrea hasta el Hospital de Caridad. Las obras del Hospital Militar comenzaron en junio de 1893 con el aporte mensual de los efectivos del Ejército y la Marina (ver recuadro). El técnico constructor fue Pedro Sartori y el proyecto perteneció al ingeniero civil y militar Roberto Armenio, un militar italiano que se sumó a las huestes de Garibaldi. Su proyecto incluía ocho pabellones, con capacidad para asistir a 200 enfermos.

Aunque aún no contaba con el equipamiento necesario, durante la guerra civil de 1904 el nuevo Hospital Militar habilitó algunas salas de internación. El tranvía que circulaba por el camino 8 de Octubre transportaba los heridos desde la Estación Central del ferrocarril. En octubre de 1905, bajo el gobierno de José Batlle y Ordóñez, el Hospital fue traspasado de manos del Ejército nacional al Poder Ejecutivo a través de un Consejo Honorario de Administración.

Consta en el trabajo sobre el centenario del Hospital Central de las Fuerzas Armadas, que la ropa blanca para el equipamiento hospitalarios se compró en plaza; las colchas con la inscripción "Hospital Militar" vinieron de Europa, colchones y almohadas se hicieron en los talleres de la Cárcel Penitenciaria. El lavado de ropa para 250 enfermos se acordó con el Manicomio Nacional, y con la Usina Eléctrica de Montevideo se contrató la energía para la iluminación.

Francia y Alemania fueron los grandes proveedores de instrumental, drogas y productos químicos, así como mobiliario (camas, mesas de noche, entre otros) Bajo la presidencia de Claudio Williman el hospital fue habilitado e inaugurado el 18 de julio de 1908. Su director fue el doctor Eduardo Vecino y contaba con un plantel de siete médicos especializados en piel y sífilis, oftalmología; oído, nariz y garganta, cirugía, vías urinarias, enfermedades infectocontagiosas. También había un odontólogo, seis practicantes internos, un laboratorio y farmacia, un masajista, más de 30 enfermeros y un grupo de religiosas de la orden de las Hermanas Terciarias Capuchinas.

Desde entonces recibió sucesivas ampliaciones edilicias y en 1919 extendió su cobertura a las esposas, viudas e hijos de militares, concubinas del personal de tropa y sus hijos. En 1975 fue designado Monumento Histórico Nacional y en 1983 se comenzó a construir el llamado Hospital Nuevo, aún no concluido y que tiene su ingreso por la avenida Centenario. Incluye varias torres donde se concentrarán policlínicas, las nuevas salas de internación y bloques quirúrgicos de última generación.

Cien años después.

Cien años después de inaugurado, el Hospital Central de las Fuerzas Armadas cuenta con 166.700 usuarios (83.096 mujeres y 83.604 hombres), según cifras registradas hasta fines de 2007. Allí trabajan 500 médicos, unos 200 menos que años atrás. Según informó a Búsqueda el coronel Guido Manini Ríos, director general del Hospital, esto obedece sobre todo a razones salariales así como también a la ola migratoria de médicos al exterior. Un médica en el Militar gana menos que otro en igual función en Salud Pública. El salario de uno que recién ingresa ronda los \$ 8.000. En estos momentos, la Rendición de Cuentas actualmente en el Parlamento prevé un aumento de modo de acortar esa brecha, agregó Manini Ríos. Hay asimismo, 38 médicos residentes en cirugía, pediatría, medicina interna y ginecología.

La atención se financia de manera mixta con un aporte del Estado y la contribución de los usuarios con una cuota mensual que oscila de acuerdo a la jerarquía del titular. Los mandos más altos pagan entre \$ 1.200 y 1.500 y un soldado \$ 53 (con derecho a cobertura familiar, incluidos hijos menores de 21 años).

Manini aclaró que todos los usuarios tienen los mismos derechos asistenciales, aunque reconoció que sí hay salas de internación diferenciadas por jerarquía. En la actualidad el hospital tiene 448 camas para pacientes agudos (se puede extender a 512) y realiza un promedio anual de 240.000 consultas externas y 90.000 en servicios emergencia.

Los cinco diagnósticos más frecuentes son partos en condiciones normales, neumonía no especificada, coledocistitis (cálculos vesiculares), trastornos del sistema urinario, parto único por cesárea. En 2006 se atendieron 1.113 partos (unos 3 diarios). De ellos, alrededor de 30% son por cesárea. Esta representa la segunda cirugía más frecuente (8,48% del total de cirugías) y en 2007 se efectuaron 365 cesáreas.

Las 5 intervenciones quirúrgicas más frecuentes son: colecistectomía (extirpación de la vesícula), cesárea, laparoscopia, legrado evacuador, apendicectomía (extirpación de apéndice). Se contabilizaron en el 2007, 532 fallecimientos debidos a enfermedades del sistema respiratorio, tumores o neoplasias, enfermedades del sistema circulatorio, hallazgos anormales, enfermedades infecciosas y parasitarias.

Ese año se dispensaron 1.514.866 medicamentos diversos, se procesaron 664.207 exámenes de laboratorio y 69.098 radiografías u otros estudios por imágenes. En el hospital también se practica acupuntura -técnica a la cual accedieron 2.640 pacientes en 2007- y odontología, con un total de 63.680 pacientes atendidos. Un centenar de personas con VIH son controladas y reciben la totalidad de los medicamentos antirretrovirales.

Trasplante hepático.

Manini Ríos informó que en estos momentos se está por firmar un convenio entre el Fondo Nacional de Recursos (FNR), el Hospital de Clínicas y el Hospital Militar, para llevar adelante un programa de trasplantes hepáticos en el Uruguay. En la década pasada el Hospital Militar realizó este tipo de intervenciones, que luego fueron derivadas a centros especializados de Buenos Aires, siempre con financiamiento del FNR.

No obstante, la atención pre y posoperatoria siguen realizándose en el mismo. Actualmente reciben allí atención unas 150 personas. Por el nuevo convenio, la cirugía se hará en el Hospital de Clínicas, aclaró Manini.

Hacia el futuro. "Somos conscientes de que tenemos entre nuestros usuarios a un sector más humilde de la población del país. Queremos tratar de darles a ellos la atención digna que la vida les niega y que esta sea lo más avanzada posible, con los recursos disponibles. Por eso estamos empeñados en terminar la construcción de la parte nueva, en recuperar los médicos que se han ido, en mantener el nivel asistencial para que no decaiga la atención al usuario. En ese camino vamos a desarrollar programas de punta", subrayó Manini. En ese sentido recordó la instalación el año pasado de un Banco de Tumores, con tejidos destinados a la investigación, y la próxima apertura de un departamento de biología molecular dedicado al estudio de diversas enfermedades.

Con una cuota de 50 centésimos por mes En mayo de 1888, durante el gobierno del general Máximo Tajes, el coronel Pedro de León, en ese entonces ministro de Guerra y Marina, dirigió una misiva a cada integrante de las fuerzas de mar y tierra en la que solicitaba su "concurso" voluntario para la "institución de un Hospital Militar y Asilo de Inválidos", con una cuota "a su arbitrio que no baje de 50 centésimos mensuales, descontable de su sueldo". "La necesidad de la institución que me induce a solicitar el concurso de Ud. es -como todos hemos tenido ocasión de notarlo- por todo motivo urgente.

Esta urgencia se aprecia no sólo por reducido espacio y la atención limitada que actualmente puede prestar el Hospital de Caridad a la asistencia de los militares, si qué también por la considerable diversidad de tareas que pesan sobre el mismo y no menor diversidad de clases que a él concurren y hacen difícil o imposible la variedad de procedimientos que el caso requiere.

Es en efecto desdorado que el militar permanezca como actualmente reducido a implorar la caridad pública, que no posea de su propio costo un establecimiento donde concurrir mediante su derecho y vaya a confundirse con individuos de todas clases sociales, dominados por otras costumbres, otro origen y distinto modo de vida.

El militar, por su índole, por los hábitos que su condición le origina y hasta por la naturaleza de sus enfermedades, necesita una asistencia especial que sólo puede darse en un establecimiento exclusivamente destinado a ese fin, como se ha comprendido y se practica en los países más adelantados", fundamentaba De León.

En 1886, en la planilla presupuestal figuraban 27 jefes, 230 oficiales y 3.975 hombres de tropa agrupados en cuatro batallones de Cazadores, cinco regimientos de Caballería, un regimiento de Artillería y las dotaciones de la Fortaleza General Artigas, el Parque Nacional y una escasa flota que componía la Marina de Guerra Nacional, registra el historiador Augusto Soiza Larrosa.